

Urbanización de Córdoba medieval y actuales ideas sobre urbanismo

Discurso de ingreso del Arquitecto
Don Víctor Escribano Ucelay, en
la Real Academia de Córdoba,
el día 4 de mayo de 1960.

Es para mí un honor inmerecido, el ingreso en esta vieja Academia y aún más al ocupar el sillón de un insigne ingeniero de Minas cordobés, don Antonio Carbonell Trillo Figueroa.

Mi agradecimiento más sincero al haberme traído a este lugar, del que me siento plenamente orgulloso por su jerarquía moral e intelectual.

Mi gratitud por llamarme todos vosotros compañero, por lo que os prometo para desentonar menos, mi trabajo constante y mis mejores deseos de cooperación.

Antes de dar comienzo al tema escogido, este discurso de ingreso, sean mis palabras de saludo también a mi ciudad amada, Córdoba, a la que llegué justo hace hoy veinte años.

Al suceder en el sillón académico, para el que he sido designado, a don Antonio Carbonell Trillo Figueroa, dedico unas palabras como recuerdo a tan ilustre cordobés, gran investigador, que desarrolló una labor técnica ingente, basada en su cerebro privilegiado.

Nació en Córdoba el año 1885, estudió el bachillerato en El Escorial y la carrera de Ingeniero de Minas en Madrid, montando una Academia en la que como profesor se acreditó siendo una notabilidad. Murió el 1 de agosto de 1947.

Fué un hombre que oía a todo el que le hablaba, cosa no corriente en criatura ilustre. Su vida fué plena de estudio, a pesar de que el trabajo es siempre doloroso y debe serlo, a sabiendas de que la intelectualidad dentro del mundo, está siempre mal pagada. Como consecuencia, laboró continuamente por su patria. Fueron tan amplios sus conocimientos, que

no hay más remedio que limitarnos a recordar de su vida, ciertas fases técnicas.

Sus estudios sobre minerales radioactivos, que desembocaron en los de desintegración, tuvieron su origen en una comunicación que envió al Congreso de Geología de Washington y Portugal, pronosticando que como consecuencia de las teorías por él desarrolladas, los yacimientos radioactivos de Portugal debían tener una continuación en la ribera derecha del Guadalquivir.

Posteriormente su teoría se confirmó con el descubrimiento en la sierra de la Albarrana, de los yacimientos de óxido de urano que hoy día se siguen explotando, con el nombre de "Coto Carbonell".

Lo interesante de todos los estudios de don Antonio Carbonell Trillo Figueroa, estriba en el adelanto de fechas que supone sobre otros análogos. Su intuición fué grande.

Su célebre informe de 1935 al Alto Estado Mayor, es cinco años anterior a los de las Universidades de Princeton y Washington, documento aquél con las mismas conclusiones que luego los americanos dieron.

Años después solicitó la isla de Fuerteventura para iniciar los ensayos, dos o tres años antes de iniciarse los de Las Vegas que, como recordamos, concluyeron con la primera explosión atómica en 1945.

Otro éxito profesional de don Antonio Carbonell Trillo Figueroa, fué el mapa geológico de Andalucía y Extremadura que a pesar del tiempo transcurrido, sirve todavía de índice para actuales investigaciones.

Simplemente con estos datos que recojo de su vida, llena de estudio, son más que suficientes para acreditar la personalidad técnica de este gran genio nacional. La lista de publicaciones de Carbonell y Trillo Figueroa la insertó nuestro Boletín.

Cumpliendo la orden recibida, voy a dar comienzo a la lectura de unas ligeras reflexiones sobre el tema escogido por mí, referente a las ciudades hispano-musulmanas, su trazado, su urbanización, para después en síntesis, exponer las ideas fundamentales que hoy presiden en el mundo los trazados de nuevas ciudades.

URBANIZACION DE CORDOBA MEDIEVAL

La aglomeración de casas, es cosa totalmente distinta a la verdadera ciudad, la que admite parangón con todo ser. La ciudad, en el verdadero sentido de la palabra, se forma según el desarrollo humano de sus vecinos, envolviendo tanto la unidad en ellos, como su conjunto, ampliándose rápidamente cuando surge un aumento en el número de almas.

Sin criterio sólido ni pensamiento previo, no hay inspiración, ésta es como consecuencia del trabajo y no existe. Con esas bases, no se consigue más que la agregación de casas, la ciudad "pésima" ¡y ésto para siempre, que es lo peor!. Cuando se proyectan bajo un punto de vista especulativo, financiero, anteponiendo la ventaja, surgen ciudades no perfectas, aún a pesar de emplearse gran técnica, que al fin y al cabo pasa pronto.

Siempre la forma o disposición de la ciudad, dependió de la política, economía, religión, clima, etc. y asimismo en las fases posteriores, aparecen nuevas estructuras derivadas precisamente de aquellas bases fundamentales.

Cuando la ciudad haya tenido origen antiguo, si es que es artístico, hay que enlazarla con la nueva, jamás tratar de eliminar aquella.

Las ciudades hispano-musulmanas, aparecen con una organización desordenada, muy distinta a las entonces conocidas hispano-romanas, de tipo geométrico regular, en las que sus manzanas resultaban ser cuadradas o rectangulares y en sus ejes dos vías principales porticadas, siguiendo los enlaces de los puntos cardinales opuestos, ocupando el cruce de ellas el foro, como centro vital de la ciudad. Fletcher estudió el tema con todo detalle.

Las calles cordobesas de entonces, tuvieron aproximadamente, hablando en términos generales, unos siete metros de anchura; sus casas, de una sola planta y si eran de varias, sus entramados de madera.

Tres tipos de casas fueron las hispano-romanas: "domus", la particular; "villa", la del campo e "ínsula" la de alquiler en manzanas, y en sus suelos frecuentemente mosaicos.

La "villa" hallada en las excavaciones actuales dentro de nuestra Plaza de la Corredera, la que mucho después se creó, con soportales renacentistas de ascendencia romana, derribando infinidad de viviendas para comprar y vender, jugar cañas y lidiar toros, dió siete distintos, sole-rías de otras tantas dependencias interiores, con figuras y dibujos geométricos de diferentes dimensiones, demostrando los mosaistas que los crearon —seguramente africanos— ser buenos artistas.

Los alzados exteriores de las casas hispano-romanas, generalmente eran lisos y si había claros fueron chicos. Córdoba siempre tuvo exceso de luz y además preferían por psicología racial, el aislamiento. Lo corriente en las plantas bajas, eran las tiendas, situadas a ambos lados de la puerta de la casa-vivienda.

La composición general, la planta de cada edificio, estaba inspirada en las de las viviendas griegas, en la simple lógica humana, formándose

por un paso de entrada de la calle al atrio o zona más pública de la finca. El peristilo, interior, en torno al que se agrupaban las habitaciones, de cuyo patio recibían luz y ventilación. Lugar que perdura en las sucesivas dominaciones y culturas.

El árabe, fué transhumante antes de Mahoma, posteriormente aprenden y aplican arquitecturas tomadas de las naciones que conquistan. De Persia, copian ligeras y deliciosas residencias a base de jardines con estanques, mirtos que los recercan, rosales que dan sus aromas, juegos de agua que producen sonidos armoniosos.

En Córdoba al principio de la dominación islámica, su arte se confunde con el visigodo, los obreros y artesanos son cordobeses y las materias definitivas labradas, proceden de los romanos y de los godos.

La residencia para el príncipe, fué fundamental siempre, su trato es de excepción, componiéndose aquéllas de salones más o menos enlazados con cubierta y armazón de madera. La primera residencia principesca conocida en Córdoba y en su exterior, fué la Arruzafa de Abderramán I; posteriormente y en su interior, el Palacio del Califa Abderramán II, emplazado, en parte, sobre el actual Palacio Episcopal. El "Versalles Cordobés", fué Medina Azahara, de Abderramán III, palacio-fortificación que alojó toda una Corte, con sus pocas frecuentes estatuas, que Pijoan comenta.

En arquitectura, su creación capital, nace en la Mezquita de Córdoba con la bóveda de nervios, dos siglos antes que la solución característica del estilo y arte gótico. Estudios muy claros de exposición de Camps Cazorla.

La casa-vivienda árabe en Córdoba, es ni más ni menos, que la continuación de la romana, de las que quedaban pocas, con modificaciones intermedias visigodas. Sobre ellas, reconstruyen dejando siempre los fundamentales patios, ampliando jardines, pero la disposición de habitaciones perimetrales a aquéllos siempre subsiste. Usan del arco sobre columnas, pilares y machos, con profusión y la madera en las cubiertas de estructuras muy ligeras, poco duraderas.

Durante la Edad Media en España, por existir dos civilizaciones que se entendían más o menos, la islámica y la cristiana, surgen consecuentemente dos tipos de ciudades.

Las pertenecientes a la civilización islámica del Sur y Este de España, se basan en su vieja tradición y a Córdoba jamás se la puede silenciar durante su siglo X dentro del Califato, por ser entonces enorme, haber

llegado a su máxima expansión y esplendor, siendo la más rica y poblada de Occidente europeo con veintiún arrabales rodeando la "Medina", consiguiendo rivalidad con las de Oriente, Constantinopla, Damasco y Bagdad.

Alguna crónica antigua dice que llegó al millón el número de sus habitantes; particularmente creo que es una exageración, pues actualmente la extensión superficial de Córdoba limitada por el siguiente perímetro: Alcázar de los Reyes Cristianos, Estadio y Fuensanta, Estación de gasolina de San Rafael, Huerta de Frías y Chiquita, Barrio de San José, Zumbacón, línea férrea, Estación de Cercadilla, Ciudad Jardín, Alcázar Viejo, al punto de origen, es de cerca de *cuatro millones de metros cuadrados*. Si tenemos en cuenta el número de habitantes de ahora, según los registros oficiales, de unos doscientos mil y además que el tipo de vida y de vivienda se supedita al régimen de pisos de alquiler, y si tenemos a la vez en cuenta que cada casa tiene como media tres plantas, para poder admitir hoy nuestra ciudad un millón de habitantes a base de casas con tres plantas y poco espacio, necesitaría una superficie seis veces mayor que la actual y si además consideramos que la forma de vivir de los árabes casi siempre era en casas de una planta con jardines y huertas, la extensión superficial en tiempos de Abderramán III, equivaldría sin pecar de exagerados, a unas diez veces más que la actual del casco urbano de nuestra ciudad, pues la densidad de población durante el siglo X, deducimos por aplastante lógica, por las razones anteriores, era muy inferior a la de ahora. Rematando estos argumentos matemáticos, salidos de cifras y no de crónicas más o menos alegres, nuestra capital tendría una longitud hacia el Oeste, si así fuese, hasta el límite de nuestro término municipal, a unos tres kilómetros más distantes que Villarrubia, considerada con un ancho igual al actual de Norte a Sur, cosa ésta no probable por no decir imposible. Nos limitamos exclusivamente a realidades numéricas y no a continuar comentando referencias tradicionales de la antigüedad.

Torres Balbás sintetiza a la perfección lo que fueron en tiempos estas ciudades. Las calles cordobesas de entonces, eran irregulares así como sus manzanas, habiendo vías de fondo de saco, trazado semejante e inspirado en las de Oriente, jamás de la cultura anterior visigoda.

Durante el siglo XI, aparecieron otras ciudades de importancia en España, además de la nuestra, éstas por lo general próximas a zonas regables en vegas compuestas de extensas huertas. Ciudades ricas, bastante pobladas, casi siempre fortificadas, con alcázares, buen comercio enlazado con el del Norte de Africa, el cual se aumenta al final de este mismo

siglo, por el crecimiento intensivo de la navegación a base de embarcaciones pertenecientes a las Repúblicas de Génova y Pisa, aumentándose como consecuencia los enlaces entre ellas mismas.

Todavía en Córdoba se conservan los pasos en planta, de calles principales primitivas árabes, las que atravesaban la ciudad uniendo sus puertas de Norte a Sur, desde la de Osario, Jesús y María, Cuesta de Pediegosa, paso entre el Alcázar de los Reyes Cristianos y la Mezquita, para continuar por la Puerta del Puente al Puente Romano. Otra, cruzada la ciudad de Este a Oeste uniendo las Puertas de Gallegos y la de Hierro, atravesando las calles de Concepción, Gondomar, Alfonso XIII a Zapatería, según Leví Provençal. No conocemos por Ordenanzas, con precisión, los anchos de calles y sí los de callejones.

Las calles transversales, radiales principales, son siempre sinuosas. Enlazaban en lo posible las entradas y puertas que seguidamente a través de los muros, pasaban a los arrabales o zonas extremas de la ciudad. De éstas partían otras de menos importancia, también estrechas, quebradas, oscuras y, por último, arrancaban callejones ciegos muy numerosos, ramificándose, con anchura máxima de unos dos metros aproximadamente, conociéndose una Ordenanza concreta dada por el alarifazgo, en la que se fija un tercio del ancho de la calle para las voladas de los aleros. Por consecuencia a través de estas vías, lógicamente los transportes eran a lomo.

Resultaban ornamentales algunos motivos constructivos de emergencia que servían como apeos, por tornapuntas o jabalcones en voladizos inseguros y en los muros forales donde se había iniciado un desplome, se les aseguraba con arquillos de arriostramiento contra los fronteros. Típicos cobertizos o pasos superiores ligaban plantas altas o principales de casas, en costados opuestos de las calles, al faltarles espacio y tratar de algún modo, en parte, conseguirlo.

Esta distribución viaria, se repetía con intensidad inferior en arrabales y barrios. Actualmente podemos comprobar por el plano de Córdoba de 1811, levantado durante la ocupación francesa, estas disposiciones laberínticas y también recorrer sectores legítimos, conservados dentro de nuestra zona artística donde las calles enfilan los lugares importantes de la ciudad, los caminos los puntos luminosos dominantes. Las perspectivas exteriores de estas ciudades que se construían directamente, no sobre el papel, por el manejo de masas casual, resultan bellísimas por modelación y relieve.

En varias de nuestra región, perduran dimensiones análogas, el aislamiento urbano es real en ellas, como en el caso de Ecija. Tetuán y Xauen,

en el momento presente, se encuentran enquistadas como si no hubiera pasado hace ya mucho la Edad Media, ciudades consecuentes de las de España musulmana, una en llano y otra en montaña entre riscos, cuestras, manantiales de agua con coloridos inolvidables. Fez, quizás sea hoy día la que más se parezca en miniatura a nuestra capital de entonces, en lo referente a calles, su vida y movimiento, mezquitas y edificios civiles. Moros notables sobre sillas de cabritilla bermellón, estribos dorados y esclavos a los lados del señor sobre el caballo, luz y color dentro de urbanización desde el siglo X al siglo XV, muy apretada, compacta, de trazado confuso, de calles irregulares, sin hilo ni escuadra.

La ciudad hispano-musulmana, consta de un núcleo central, principal de atracción, sobre terreno llano, amurallado, "la Medina", con puertas, en las que a veces su paso se dobla, una o dos ocasiones, no pudiendo penetrar por ellas en línea recta. Absorbe este núcleo la mezquita mayor, comercio, alcaicerías, con sus viviendas escondidas en el fondo de los callejones, y a su alrededor la ciudad se extendía amurallándose, coronándose con almenas, al principio de planta cuadrada y luego rematándose con pirámides. Unidos a este núcleo, los arrabales nacidos del aumento de población más o menos autónomos e independientes de aquélla, con su vía arterial importante y los elementos arquitectónicos antes dichos, en su interior.

En el siglo X no tenían murallas los arrabales cordobeses, según afirma Maqarí. Citamos como curiosidad, el no tener muralla el arrabal de Lucena, durante la primera mitad del siglo XII, donde estaba situada su mezquita. Sin embargo, fortificaciones protegían a este conjunto judío.

Tanto la "Medina" como estos arrabales, se descomponían en barrios pequeños. En Córdoba la diferencia entre arrabales y barrios, no es muy clara.

Estos generalmente tenían una calle fundamental, terminada en puerta que de noche se cerraba. El miedo nocturno preside la ciudad dormida en esa época y por ésto era cada una de ellas un conjunto compuesto de paneles, células o celdas, las que a veces estaban en poder de gentes enemigas. Concretamente en Córdoba, a principios del siglo XI, tuvo que ser sitiada durante dos meses, al sublevarse sus vecinos contra "al-Mamum" "al Casim", aprovechando su estancia fuera de la ciudad.

La defensa militar de estas agrupaciones urbanas, se basaba en sus compartimentos parciales o aislamientos en arrabales, barrios y adarves, así como en las angosturas y tortuosidades de sus vías. Lo corriente era

la inseguridad, siendo en Córdoba la época de más tranquilidad bajo la administración en 978 de Almanzor. Realmente antes de él y durante las claras noches, tenía que guardarse ésta, de forma más contundente casi que las fronterizas.

En 1236, caballeros cristianos sorprenden el arrabal Este de Córdoba, comenzándose entonces las luchas difíciles dentro de sus celdas amuralladas, que terminaron con su conquista total gloriosa.

En el siglo XIII, se produjeron una gran cantidad de asesinatos y robos en Córdoba, ya que existía un número muy crecido de gentes insatisfechas y ruines, exigiéndose para vivir con relativa tranquilidad, estar todos muy juntos y próximos para en un momento determinado, defenderse colectivamente con menor exposición, dentro de los callejones de entrada a sus hogares.

Los muros forales por estas razones, casi no tenían más claro exterior que su puerta, alguna ventanita o celosía aislada, no necesitando tomar luces de fuera, ya que el patio interior, en realidad era su vida.

Tanto los barrios y arrabales, según quienes los habitaran, tomaban sus nombres; barrios y arrabales mozárabes y judíos, existieron hasta el siglo XII, época almohade. De sus oficios, también obtenían su denominación, como el arrabal de los alconeros, alfareros, tejedores, etc. Córdoba por ser Corte, alojaba a funcionarios que en sus departamentos se empleaban, los que agrupadas sus viviendas dieron nombre a un barrio.

Por su posición geográfica dentro de Córdoba, el arrabal meridional y oriental, fueron de gran importancia. Este último hoy conserva su nombre de origen, castellanizado, de la "ajarquía". En Baena existe el barrio aún conocido por "Real de la Almedina", así como son varias las ciudades españolas que conservan como primer nombre, ese mismo.

Dentro de las murallas cordobesas, no existieron casi nunca grandes espacios libres y sí, en cambio, pocas y chicas plazas que se distribuían en la malla de calles, donde también aparecían rincones. Generalmente, junto a las mezquitas, se formaban alguna de ellas, con tiendas, sirviendo los patios de aquéllas como ampliación de éstas.

Al reconquistarse la ciudad de Córdoba, los cristianos ensanchan las antiguas plazas árabes, creando otras nuevas, ya que estos mantienen por tradición otro criterio urbanístico diferente.

Plazas éstas no abarcadas por el maravilloso estudio de Sitte, sobre plazas europeas.

Los zocos, mercados permanentes o periódicos, se emplazaban en

plazuelas y calles, las que de ellos toman su nombre, montándose también junto a las puertas de la ciudad, y fuera de las murallas, como facilidad hacia los comerciantes portadores de sus productos en venta, sacados de los contornos.

En Mekinez, ví varios de este tipo y oí a charlistas como contaban a la multitud sentada en el suelo, cuentos tradicionales. Esas puertas estaban generalmente flanqueadas por torres, otras se abren en un ángulo de las murallas y en Córdoba construídas con tapial, viéndose todavía mechinales antiguos, que sirvieron para fijar los rígidos atirantados de los tableros de sus moldes.

En general la fundación de villas durante la Edad Media, es de origen militar, no nacen por ejemplo, de la construcción anterior de un mercado comarcal, como sucede a veces en el extranjero. Ciudades sobre cerros, de los que empiezan a desprenderse, descendiendo, por aumento de sus vecinos, hace solo casi un siglo.

En general todos los pueblos nacidos en Andalucía, podían perfectamente considerarse muy superiores a los creados por los cristianos en el Norte de nuestra Península, en esas mismas épocas.

Según Alomar, la formación surge de las necesidades de la vida y topografía del terreno, originando cuerpos compactos con cinturón de murallas, calles irregulares, sin hilo ni escuadra no porque no tuvieran talento, técnica ni lo conocieran, en las que predominaban los malos olores.

El arte de trazar ciudades progresó, abandonando el desorden pintoresco, entrando en un inteligente sistema como a continuación hemos de exponer, quedando a un lado o eliminando lo antihigiénico debido a carencia de agua y alcantarillado y muchos otros detalles no tenidos en la antigüedad en cuenta, ya que las calles no serían más que para absorber el tránsito casi exclusivo de peatones.

U R B A N I S M O

“El urbanismo, no es ni una técnica ni un arte, sino una doctrina, una teoría; organización de una sociedad, sobre la base de sus ciudadanos”.

Las condiciones urbanas y sanitarias de una ciudad, existente o en proyecto, es un tema difícil que hay que enfocar con un criterio muy amplio. Jamás un estudio sobre esta materia, debe centralizarse a un solo elemento componente, sino por el contrario al conjunto, abarcando y concediendo el mismo interés a la serie de servicios públicos que lo constituye, vías o calles, aguas blancas y negras, parcelaciones y reparcela-

ciones, normas de edificación conjugadas con estas necesidades o servicios urbanos, así como a las zonas para expansión, sin evadir los presupuestos o estudios financieros, los problemas técnicos y legales de interés particular.

En los datos siguientes, Paz Maroto —veterano en estas lides— basándose en su mucha práctica, hace verdadero hincapie. Los iniciales son, conocer la población que pueda alojar el proyecto con relación al tipo de manzanas escogidas, niveles para el abastecimiento de aguas, desagües, canalizaciones de alumbrado, cruces de vías férreas y dispositivos ferroviarios, solucionando la desarticulación viaria, movimientos de tierras para calles, plazas, jardines y pavimentación general.

Para transformar una zona de terreno rural en urbano, mediante la construcción en la misma de ciertas estructuras, para urbanizar, hay que comenzar por elegir lugares sanos para viviendas perfectas, que después se adjudiquen por alquiler o venta, distribuídas equilibradamente dentro de aquéllos. Forzosamente ha de tenerse en consideración los vientos dominantes, para que los humos no vayan a la ciudad, emplazando oportunamente dentro de la estructura urbana, los parques, jardines, mercados, industrias, contribuyendo así a elevar el nivel de vida del hombre.

Los números y trazados, no deben guiarse únicamente de las fantasías urbanas americanas, del hombre masa o la máquina de vivir. Todo estudio en materia de urbanismo, será netamente español, adaptándose dentro de nuestra patria, íntegramente a su localidad, usos y costumbres.

La superficie motivo de proyecto, deberá corresponder con un porcentaje fijado entre habitante y metro cuadrado y del resultado, construirse solamente el cincuenta por ciento. Las zonas verdes deberán tener una extensión superficial igualmente fijada por alma, situándose en lugares íntimamente relacionados, mediante accesos necesarios con las casas viviendas.

Los ejes de influencia de tráfico urbano, arterias, cuyo objeto principal es la circulación de vehículos, enlazando puntos vitales, merecen estudio concienzudo aparte, existiendo normas sobre la anchura mínima para calles, proporcionándose con éstas los altos de edificios, disponiéndose de forma que durante el día más corto del año, entre el sol una hora en cada vivienda, poco más o menos. Por otra parte, los anchos de calles han de absorber la circulación rodada, la existente en el momento y la futura, dándose pendientes de 4, 6 y 8% máximas, según su clasificación.

Comenta el arquitecto Gabriel Alomar, que antiguamente la categoría de los espacios urbanos usados para circular, se refería al ancho y no a su uso, y así en todas las ciudades hay calles anchas: de Santa Marina, cordobesa; ancha de San Bernardo en Madrid, etc. etc.

La clasificación obedecerá a su objeto y formas para el primer caso en las de tráfico y residencia y, para el segundo, sencillas, avenidas y boulevares, siempre según su perfil transversal.

El origen de la ronda española, ring alemán y boulevard francés, es el de ocupar las situaciones de los anillos de antiguas fortificaciones, así como las ramblas los macizados de lechos de ríos antiguos.

Hay que legislar sobre los futuros edificios laterales en las llamadas vías de tráfico y las condiciones sanitarias exigirlas, pero sin exageraciones absurdas. Hay que obtener casas higiénicas, atendiendo al conjunto urbano. Se comenta en la actualidad negativamente, los ilimitados suburbios ajardinados, o partes de la ciudad, situados en la periferia, tan monótonos en cualquier población nueva o modificada, sea del Norte como del Sur de la Península.

Las redes de alcantarillado, deberán estar perfectamente calibradas sus caudales o volúmenes a vehicular por los conductores, sus perfiles y secciones, exactos, así como las redes de abastecimiento de aguas, no olvidando en ambas las ampliaciones posibles en el día de mañana.

Existe en el mundo hace tiempo, un criterio nuevo de la vida, aparece un nuevo estilo. Se deja atrás lo clásico y romántico, la línea recta y la curva no ejercen su imperialismo, la simetría no es punto de origen y la geometría, en parte, va perdiendo puntos. Lo verdaderamente sencillo y práctico invade la tierra en la vida moderna, hay que trabajar más que antes; el silencio en las ciudades desapareció hace tiempo porque el tránsito dentro de ellas es cada vez más rápido. La máquina se adueña del mundo, el hombre forzosamente ha de trabajar para comer y el tiempo tiene que aprovecharse, ha obtenido un gran valor y, puesto que la aglomeración de gentes en las ciudades es grande así como la distancia, hemos de auxiliarnos del motor.

Por todo ésto, las calles deben de prestar un fin, que es del tránsito rápido dentro de los centros urbanos, para mayor facilidad y desenvolvimiento, deberá estudiarse según sus usos.

Ya no se piensa al proyectar urbanizaciones, en la posible defensa militar de la ciudad, eso quedó totalmente olvidado. Las armas nuevas, batirían con toda sencillez cualquier ciudad planeada con calles pensadas a lo dinastía napoleónica, para su París.

Durante el pasado siglo tuvo gran importancia el trazado geométrico

el "tablero de damas" a lo Barcelona y Buenos Aires, de manzanas cuadradas o a lo Manhattan alargadas.

Hoy día, manda el tráfico, refiriéndose siempre a necesidades concretas. La ciudad se desintegra, se crean pequeñas unidades urbanas más o menos autónomas, el tráfico debe rodearlas sin atravesar estos núcleos.

Las urbanizaciones se enfocarán con amplitud máxima, abarcando una coordinación, en la que intervenga el área comarcal de influencia inmediata, conociendo sus rendimientos agrícolas y relacionar su población con la de la ciudad o núcleo urbano, "complejo orgánico de una serie de grupos sociales", marcándose la influencia de ese área hacia la segunda. Han de estudiarse por lo tanto, los crecimientos tentaculares probables en los accesos, la atracción comercial de éstos y pensar enfocando posiciones, en los llamados "cinturones verdes", así como, las conexiones según clasificación, sin necesidad de que éstas entren en la ciudad, vías de circulación recogiendo afluencias perimetrales y resolviendo los nudos que aparezcan en ellas.

La limitación del crecimiento en la ciudad hacia algún punto cardinal, a veces se hace indispensable, orientando ésta hacia otro más conveniente, aplicando zonificaciones tanto para la urbe como para la comarca, o "controles organizados por parte de los municipios, de uso o empleo de superficies mediante subdivisión del área en dos sistemas de zonas: "de uso", para emplazamientos de edificios con finalidades diferentes, o "de volumen", según la superficie edificable, alturas, etc.

Se vetarán los elementos molestos para que se establezcan donde deban, según las zonas escogidas en el proyecto, procurando por todos los medios, que los productores habiten periféricos poblados, en casas de campo más o menos costosas, para que a sí tiendan a olvidar rápidamente la mecanización monótona.

Para evitar el anexionismo urbano, se crearán barreras artificiales contundentes, ya que la teoría urbana en el presente, es descentralizadora. Se procurarán unidades satélites, perfectamente enlazadas en conjunto, mediante todas cuantas vías sean necesarias para conseguir el bienestar, transformando incluso, posibles existentes accesos, ya que la intensidad de tráfico cambiará.

La cantidad de habitantes de una ciudad, no quiere decir más que un número. El que esta sea cómoda, bonita y bien dispuesta, es cosa muy distinta. Por lo general, la aglomeración, da la fealdad y no hay inteligente sobre la tierra que le guste la multitud.

Platón dijo que la ciudad ideal era en la que todos sus ciudadanos

reunidos podían oír la voz de un orador y hoy afirma el arquitecto Le Corbusier, que tres millones de habitantes para el futuro, deberían tener las ciudades. ¡Cómo cambian los tiempos!

El urbanismo abre paso a otras teorías más o menos discutibles o aconsejables; ciudades en vertical o altura, residenciales superpuestas a comercios, de tipo social y otras varias más. La evolución espiritual que invade el mundo y los anteriores medios de relación, hoy tan fáciles entre distintos departamentos o provincias, trae como consecuencia, como todo lo que avanza y marcha bien, modificaciones de criterio, aunque no en lo fundamental.

Lo bonito sobre el papel, puede no serlo en la práctica. Las calles deben de constituir el tipo de funcionamiento ideal para el trabajo, las plazas, oficinas, viviendas, situación de industrias y sus transportes, así como los antes dichos lugares urbanos, deben de responder con exactitud matemática.

En el urbanismo, arte y ciencia, deben de estar ligados íntimamente, para lograr oír de las gentes que en esas ciudades vivan su contentamiento y no precisamente de los que intervienen en un plan, pues un hombre no puede considerarse en cuanto a belleza perfecto, sin que el sexo contrario lo apruebe, así como tampoco puede asegurar su fortaleza, si no es reconocida por los hombres.

Para urbanizar, es preciso el artista con grandes conocimientos científicos, el humanista y como capitán de barco, el arquitecto, que aportándole datos otros muchos técnicos, obtenga la documentación completa y perfecta, estadísticas éstas, que no constituyen la llamada tercer mentira. El urbanismo es un conjunto de técnicas, según Ruíz Castillo.

Para urbanizar, hay que favorecer el desarrollo sanitario y económico, sabiendo aplicar las leyes del "mínimo esfuerzo" o vagancia inteligente. El desenvolvimiento urbano (para que precisamente puede ser posible que el máximo esfuerzo produzca el mayor rendimiento o viceversa) se consigue obteniendo a la perfección, sanidad, amenidad y conveniencia, para producir mejor, y así, cuando eso aporten los componentes de una nación, ésta será grande en relación con las demás. El urbanista don César Cort, asegura que la prosperidad de los municipios, es indispensable para que la vida comunal sea grata, pues ellos conocen de sobra el problema del campo y pueden perfectamente hacer políticas de ciudades, hay que llevar el campo hacia la ciudad y ésta hacia aquél.

Debe huírse de proyectos de ciudades que podrían resultar bonitas, en maquetas cuajadas de arbolitos, pero el que las visita, desea irse de ellas cuanto antes. El urbanista, no debe darse por satisfecho, solo con le-

gislar sobre el empleo de superficies, sino proyectarlas de modo y manera que resulte imposible su empleo, segun forma distinta a lo pensado. Forzar, en una palabra, la adaptaci3n de la misma forma que la l'nea de una simple silla o butaca, a trav'es de la historia, se adapt3 6nicamente al armaz3n interior y traje de la mujer.

Por 6ltimo, los proyectos a los que en este trabajo aludimos, requieren como hemos expuesto, un estudio concienzudo, luchar sin cansarse y crear pronto, pues estos son otros tiempos diferentes.

Existe una gran distancia entre esta s'ntesis 6ltima, sobre urbanismo y la constituci3n de las ciudades antiguas, comentadas en un principio, tan falta de meditaci3n sobre el tablero, las que surg'ian casi por generaci3n espont'nea.

Por 6ltimo y para terminar, hay que pensar de forma optimista, que no falte el buen comportamiento espiritual humano, pues los malvados e inicuos o todos los que durante el d'ia alojen en su coraz3n pensamientos de contiendas, no deber'ian en ellas tener cabida. Contra 6stos, no hay otra previsi3n m'as que inculcarles los principios b'asicos de nuestra religi3n o lucha de la verdad contra el error.